

Horacio M. Prieto y César M. Lorenzo, una saga libertaria (I)

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

En la primavera de 2015, gracias a la colaboración entre la Federación Provincial de Sindicatos de Araba de la CGT y la editorial Ikusager, veía la luz la edición en castellano de *Horacio Prieto, mi padre*¹.

A finales de septiembre, su autor, César M. Lorenzo, se acercaba a Euskadi para presentar el libro en Gasteiz y Bilbo. Aprovechando su estancia en la capital bizkaína, concertábamos con él una entrevista vía correo electrónico que es el texto que originalmente tendría que publicarse en estas páginas. Así, tras una rápida lectura del libro, le envié una docena de preguntas. César me confirmó que las había recibido y comenzado a contestarlas; pero lamentablemente la muerte le alcanzó a finales del mes de octubre sin que hubiera podido responder el citado cuestionario.

Es por esto que estas líneas buscan un triple objetivo. En primer lugar, poner el foco sobre la propia figura de Horacio M. Prieto. En segundo, poner en valor la labor de César como historiador del movimiento libertario español y por último reseñar algunas de las ideas que sobre la actualidad del pensamiento libertario venía expresando César en sus últimas intervenciones.

¿Por qué Horacio?

Sin duda la figura de Horacio M. Prieto es sumamente interesante. Se esté más o menos de acuerdo con su actuación como destacado militante de la CNT, su influencia es innegable en los meses anteriores y posteriores al 18 de Julio de 1936, durante el trascurso de la guerra y en su todavía más polémica actividad durante el exilio.

Una de las preguntas que le planteaba a César en ese cuestionario era cómo explicaba el hecho de que Horacio, un bilbaíno, es decir un militante de una de las regionales más débiles de las que componían la CNT y que además, en origen se consideraba más un "anarquista puro" que un "sindicalista"; llegara a convertirse en secretario general de la CNT en momentos históricos tan delicados.

Es cierto que de la lectura del libro de César se van desprendiendo los hechos que empujaron a Horacio hasta ese lugar; pero aún así no se esclarece plenamente. Pero no es difícil discernir cuáles fueron esas causas. Sin duda, su ejemplo personal como militante entregado², su habilidad como propagandista, su capacidad de trabajo y su compromiso no pasaron desapercibidos al resto de la organización.

En 1932, la Federación Local de Bilbao publicó un sesudo folleto de Horacio titulado *Anarcosindicalismo. Cómo afianzaremos la revolución*. Aunque en ese folleto, prologado por Isaac Puente, otro destacado militante vasco, ya se aprecian cuestiones que con el tiempo resultarán incómodas a la CNT, también se descubre a una persona con fuerte personalidad intelectual, alta capacidad de reflexión y decidida voluntad de organización. No es de extrañar, pues, que la Organización eche mano cuando sea necesario de una persona que aúna todas esas características.

Su capacidad de trabajo está fuera de toda duda. Frank Mintz recuerda que fue la mano de Horacio la que escribió el Manifiesto del Comité Nacional de la CNT previo a las elecciones de febrero de 1936. Según César, su papel es fundamental en la preparación de la documentación y la toma de decisiones en el decisivo Congreso de mayo de 1936 en Zaragoza. Y pese al aparente éxito del mismo (reunificación con los sindicatos de oposición y aprobación del concepto confederal del comunismo libertario), Horacio dimitirá de su cargo finalizado el mismo, al parecer por encontrarse en desacuerdo con el carácter demasiado utópico del texto redactado por Isaac Puente.

Puede que para entonces Horacio ya haya entrado en una posición claramente *deformista*, como la define muy gráficamente su hijo César. Pero su influencia aún es grande, por ello comenzada la guerra, se le reclama que regrese a la Secretaría General y su papel es decisivo para lograr la entrada de cuatro ministros libertarios en el Gobierno de Largo Caballero.

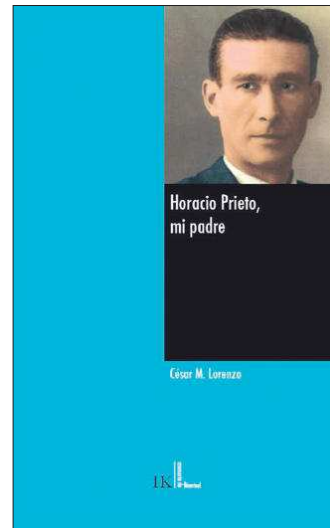
Sin duda, el hecho de que fuera capaz de convencer a dos personas como Federica Montseny y Joan García Oliver a dar semejante paso, nos debería dar una medida acertada de su capacidad de persuasión. No es cosa menor si tenemos en cuenta las valoraciones que a posteriori ambos hicieron de ese momento y las críticas que lanzaron contra Horacio. Aunque también cabe preguntarse si en ese momento ambos estaban más cerca de la postura de Prieto de lo que posteriormente ambos reconocerían. Federica, aunque recuerda que *era un hombre de una honradez a toda prueba y que cumplió al pie de la letra* lo que la organización le había encomendado; pero no duda de calificarlo como un *marxista extraviado en nuestras filas*. García Oliver, como siempre más caustico y expeditivo, califica su gestión de *garrafal* para la CNT.

Y aunque Horacio va a perder su puesto de secretario general por abandonar, junto al Gobierno de Largo Caballero, Madrid con destino a Valencia; continuará influyendo, como secretario de Juan López -otro de los ministros cenetistas- y como consejero áulico de Mariano R. Vázquez, *Marianet*, su sustituto al frente de la CNT; manteniendo así hasta el final de la guerra un fuerte influjo en las decisiones que tome el Movimiento Libertario español.

A medida que la guerra avanza, Horacio está más convencido de que la CNT necesita un brazo político que le permita jugar sus bazas en la gestión del Estado; pero aquí se presenta una nueva duda. Por qué desdeñó la actividad del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña, quien en cierto sentido y si Horacio estaba en lo cierto, se adelantó varios años en su apuesta por bajar a la arena del juego político. César no concreta mucho, pero deja caer que Horacio fue injusto con Pestaña³ e incluso que llegó a negociar con él antes su reincorporación a la CNT, como algo más que un simple afiliado, siempre que disolviese el Partido Sindicalista, prometiéndole que llegaría un tiempo en que la creación de un partido político libertario fuera amplia-

mente aceptada por las bases del anarcosindicalismo. Pero en este caso y vistas las trayectorias de ambos, cabe preguntarse si no estaría en lo cierto Ángel M^a de Lera, biógrafo y compañero de Pestaña en el Partido Sindicalista, cuando escribió que *cabe, por lo menos, suponer que si en el último Parlamento de la República hubiera habido medio centenar de diputados sindicalistas, en vez de dos solamente, dirigidos por la experiencia y la cordura de Pestaña, tal vez la Historia hubiera tomado otros derroteros*⁴.

Ya antes del final de la guerra, con diversos artículos publicados en *Timón*⁵ y en diversas intervenciones públicas, Horacio apuesta por buscar nuevas opciones organizativas para el Movimiento Libertario buscando la conversión de la FAI en una organización política al uso⁶. Con la derrota y el exilio, la deriva política de Horacio M. Prieto es más acusada si cabe. Pero ahora la confusión ideológica, la desorganización y el desconcierto sacuden a toda la militancia. No es de extrañar si tenemos en cuenta los sacrificios acumulados tras tres años de guerra, una cruel salida al exilio y otros cinco años de conflicto bélico mundial.



Con la derrota y el exilio, la deriva política de Horacio M. Prieto es más acusada si cabe. Pero ahora la confusión ideológica, la desorganización y el desconcierto sacuden a toda la militancia

Tras una efímera reorganización al finalizar la II Guerra Mundial, el Movimiento Libertario en el exilio se parte en dos. Los que buscan recuperar las esencias y reniegan de gran parte del pasado; aunque fueran parte activa del mismo. Y los que consideran que es necesario mantener la política de colaboración con el resto de fuerzas republicanas, exceptuando al PCE, si se quiere arrebatar al régimen franquista el control del país. Los primeros se agruparán en torno al eje formado por la familia Montseny-Esgleas. Los segundos, en torno al periódico *España Libre*, afirman además seguir las indicaciones que emanan de la organización clandestina en España. Cuando desde el interior del país llegue a Francia el militante José Expósito Leiva con la orden de formar parte del Gobierno Giral encontrará la mano amiga de Horacio Martínez Prieto para sacar adelante tal iniciativa.

Ahora sí, Horacio no tendrá más remedio que dar un paso al frente y encabezar él mismo el Ministerio de Obras Públicas. Si su intención de formar un Partido Libertario se mascaba desde 1937, ahora, en su opinión, es una necesidad ineludible. En este camino, Horacio se encontrará prácticamente sólo. La CNT reformista no se ve capacitada para apoyar una decisión de tal trascendencia. Desde el sector oficialista, la respuesta tendrá su forma más abrupta en las famosas *Tres epístolas a Horacio*, escritas por José García Pradas⁷. Y entre los escasos elogios alcanzados fuera de su círculo más íntimo, sólo puede citarse un texto de Diego Abad de Santillán en el que afirma que, sin compartir su propuesta, *habremos de agradecer a Prieto la ocasión que nos haya dado para poner a prueba muchas posiciones y tantear la consistencia de muchos dogmas*.

NOTAS:

¹ El libro se había editado originalmente en francés en 2012.

² Algo que recuerda el militante vasco Emiliano Serna en sus memorias *Un anarquista de Salón*, Edit. Beitia (Bilbao, 1996). Por cierto, Serna fue uno de las pocas personas que acudieron al entierro de Horacio en París y el encargado de leer el responso de despedida.

³ Horacio y Pestaña no sólo compartieron su opción de jugar una baza política profesional. Ambos visitaron la URSS como delegados del Movimiento Libertario y ambos presentaron informes sumamente negativos sobre el experimento comunista.

⁴ Ángel M^a de Lera: *Ángel Pestaña, retrato de un anarquista*. Ed. Argos Vergara. (Barcelona, 1978).

⁵ Influente revista de reflexión ideológica dirigida por Diego Aban de Santillán.

⁶ Testimonio del militante vasco Manuel Chiapuso que se pueden consultar on line en <https://revista-polemica.wordpress.com/2013/04/24/horacio-m-prieto-una-gran-figura-de-la-cnt-y-del-anarquismo/>. En ese mismo artículo Chiapuso indica que Prieto aceptaría en ese momento el carnet de la FAI.

⁷ Es habitual encontrar en los textos escritos por los militantes libertarios en el exilio críticas afiladas contra compañeros de militancia. En honor a la verdad, hay que decir que no era costumbre única de los sectores más oficialistas. Hoy, desde la distancia, sorprende leer la dureza de los retratos inéditos que Horacio Prieto escribió durante el exilio sobre muchos de sus compañeros.